

Claudia García

**Saludar al cerro y consulta popular. Cosmovisión y minería en *La misión del Sarima'*
y *Bajo el mismo cielo***

University of Nebraska at Omaha, EE.UU.

csgarcia@unomaha.edu

La firma de los Acuerdos de Paz, en diciembre de 1996, constituyó el fin oficial de más de tres décadas de guerra interna en Guatemala. El conflicto armado y la violencia política guatemalteca no fueron fenómenos aislados sino instancias de un proceso común a diversas regiones latinoamericanas, desde el Cono Sur hasta Centroamérica, entre 1960 y 1990. Surgidos de la politización de la sociedad civil, de la movilización sindical y estudiantil y del convencimiento de que la lucha armada era ineludible para construir sociedades más equitativas, los movimientos revolucionarios y guerrilleros del período se articularon a su vez a una coyuntura global, que incluyó expresiones como el Mayo Francés (1968), la guerra de Vietnam y el Movimiento por los Derechos Civiles en los Estados Unidos.

Del mismo modo, las dictaduras militares, la represión de Estado contrainsurgente y la implantación del neoliberalismo económico a partir de la década del ochenta operaron coordinadamente como estrategias político-económicas supranacionales en lo que David Harvey denomina “acumulación por despojo” (144). Esta noción apunta a la continuada vigencia de los rasgos de la acumulación primitiva de capital, basada en el fraude y la violencia y amparada por el Estado, que Marx conceptualizara como una etapa originaria del capitalismo (ver Harvey 145-147). Harvey señala acertadamente el refinamiento de los mecanismos de acumulación por despojo, que, desde los años setenta, han abarcado los sistemas crediticio y financiero, la promoción de niveles exorbitantes de inflación y de deuda, el fraude corporativo y el agotamiento de bienes globales ambientales, como tierras, aire y

agua (ver Harvey 147-148). Como quedará ejemplificado claramente más abajo, este proceso no solamente supone la transformación de la naturaleza en bien de consumo sino la coerción del Estado en la aceptación de las medidas que facilitan esa transformación (ver Harvey 148), en un ejercicio de violencia sistémica (ver Žižek 1-2).¹

Desde la década del noventa, coincidiendo con la globalización neoliberal, se verifica un incremento notorio de la inversión extranjera en la extracción de minerales e hidrocarburos en América Latina, garantizada por el Banco Mundial, por el FMI y por condiciones jurídicas favorables (ver Chérrez et al. 8-10). Esta “vocación extractiva”, mantenida aún en países que, como Argentina, se distanciaron de la fórmula neoliberal a ultranza como consecuencia de la crisis social, ha conllevado la privación de derechos y el desplazamiento de poblaciones, así como la destrucción de ecosistemas (ver Chérrez et al. 10-13). Igualmente, ha implicado la criminalización de la protesta social, cada vez que el Estado se alinea con los intereses de las corporaciones en contra de su obligación de velar por la integridad, la seguridad y los derechos de los ciudadanos (ver Chérrez et al. 14).

En el caso específico de Guatemala, las industrias extractivas han florecido a partir de la firma de los Acuerdos de Paz. En 1997 se aprobó el Decreto 48-97, bajo presión de las corporaciones y sin la consulta ciudadana prevista por la Constitución, por el cual las regalías percibidas por el Estado se redujeron al 1% del valor del mineral.² Muy pronto se hicieron efectivas las concesiones a las compañías mineras y de hidrocarburos sin consideración de las poblaciones campesinas e indígenas ni consulta a estas últimas, según lo estipula el Convenio 169 de la OIT (ver Chérrez et al. 72-73). El rechazo de los indígenas a la presencia de la

¹ Slavoj Žižek se refiere a la violencia “subjetiva”, proveniente de un agente claramente identificable y visible, de lo que denomina violencia “objetiva” o invisible. Ésta constituye el parámetro que consideramos “normal”, a partir del cual socialmente evaluamos la violencia subjetiva. La violencia objetiva tiene (a) un aspecto “simbólico”, que corresponde al lenguaje y sus formas (los discursos que reproducen las relaciones sociales de dominación así como la violencia inherente a la operación lingüística misma, que impone un universo de significaciones) y (b) un aspecto “sistémico”, que se corresponde con el funcionamiento de los sistemas políticos y económicos (1-2).

² Recién en diciembre del 2014 se modificó el artículo 63 del mencionado Decreto de la Ley de Minería, elevándose al 10% las regalías que las mineras deben pagar al Estado, con excepción de la explotación de níquel y de jade, que paga un porcentaje menor (ver Coyoy s.p.). Sin embargo, el 9% de las recaudaciones se integra a un Fondo Común –una cuenta del Estado– y solamente el 1% va a las municipalidades afectadas por la minería; esto hace prácticamente imposible saber cómo las regalías benefician a las comunidades (ver Gamazo, “EITI” s.p.).

industria minera en sus comunidades ha sido prácticamente unánime, habiéndose organizado consultas en sesenta municipios con participación de 700,000 personas entre el 2005 y el 2011. Por la mayor parte, sin embargo, los proyectos de explotación han seguido adelante, al igual que los desalojos, la violencia, la intimidación, las amenazas e incluso el asesinato de los líderes. Las comunidades indígenas, las ONGs ambientalistas y la Iglesia Católica son los principales opositores a las empresas mineras, en tanto importantes sectores del Estado, como el Poder Judicial y el Ejército, apoyan abiertamente los intereses de las transnacionales a través de la criminalización de la resistencia de la población (ver Chérrez et al. 74-75).

En este trabajo abordaré el impacto devastador de la minería a cielo abierto y las estrategias de lucha de la sociedad civil, a través de la lectura y puesta en diálogo de dos textos de naturaleza heterogénea. Se trata de *Ru taqikil ri. La misión del Sarima'* (2007), narración del escritor kaqchikel guatemalteco Miguel Ángel Oxlaj Cúmez y *Bajo el mismo cielo. Under the Same Sky. Sotto lo Stesso Cielo* (2011), ensayo fotográfico del italiano Daniele Volpe y la periodista y ecologista guatemalteca Magalí Rey Rosa. Mi lectura subrayará la función aglutinante de la espiritualidad y la cosmovisión maya en la lucha pluriétnica y transnacional que se libra en Guatemala en defensa de los derechos indígenas y de la subsistencia ecológica del planeta.

Aquí propongo que las circunstancias históricas, sociales y culturales inscriptas en el relato de ficción, al posibilitar una contextualización semánticamente densa de la coyuntura de enunciación del ensayo fotográfico, permiten entender el hostigamiento en contra de las comunidades indígenas y campesinas como una violencia de tipo objetivo y sistémico, que no ha mostrado solución de continuidad desde la guerra civil hasta el presente. Por lo tanto, en mi exposición destacaré primero cuatro aspectos del complejo contexto histórico-cultural plasmado en *La misión del Sarima'*: el protagonismo femenino, el diálogo respetuoso, tanto con la naturaleza como entidad espiritual como con los miembros de la comunidad, la homologación contrastiva del terrorismo de Estado y las catástrofes naturales y la simultánea presencia de sentimientos de optimismo e incertidumbre a partir de la firma de los Acuerdos de Paz. En segundo lugar, vincularé estos aspectos del relato de Oxlaj Cúmez con el ensayo fotográfico, por medio de la consideración del paratexto del mismo, en que los autores

establecen la plataforma ética de su denuncia, y mediante el análisis de tres binomios imagen-palabra, en que subrayan el respeto indígena de la ley y el ejercicio popular de prácticas democráticas.

Quiero empezar clarificando el sentido del concepto “heterogéneo”, que tomo del crítico peruano Antonio Cornejo Polar para referirme a textos que presentan una duplicidad o pluralidad de signos socio-culturales en su proceso productivo (12); es decir, textos en los cuales al menos una de sus instancias constitutivas (autor, código, mundo referencial, lector) difiere por sus rasgos socioculturales, lingüísticos y étnicos, de las restantes. En el caso de *La misión del Sarima*, cuento largo que narra las reacciones de la comunidad indígena frente al ominoso retumbar del volcán Sarima, estamos frente a un texto bilingüe, kaqchikel-español, que moviliza no solamente dos códigos lingüísticos sino también dos universos culturales heterogéneos, el maya y el occidental. En *Bajo el mismo cielo*, ensayo fotográfico con un claro propósito de denuncia y sensibilización, a la co-presencia de palabra e imagen, se suman el texto trilingüe y múltiples sujetos de la enunciación, incluyendo uno indígena. Como señalan Cornejo Polar y Noé Jitrik, la heterogeneidad textual crea una zona de ambigüedad y conflicto, una “fractura de la unidad ‘mundo representado’ y ‘modo de representación’” (Jitrik, cit. en Cornejo Polar 12). En esta zona de fractura se sitúa la productividad textual y extratextual de asumir la espiritualidad maya como plataforma convocante en la lucha por los derechos humanos y los del planeta.

1. “Porque cuando el Sarima’ truena, está anunciando algo. Ese cerro tiene una misión, tiene un encargo de parte de Dios. Por eso digo que algo esperamos. ¿Qué es? No lo sabemos.” (Oxlaj Cúmez 36)

A través de la lectura de *La misión del Sarima*, procuraré trazar el contexto histórico, social y cultural específico en el que se arraigan los abusos que denuncia *Bajo el mismo cielo*. Mi escogencia del relato de Oxlaj Cúmez está determinada no solamente por su contenido sino por el hecho de que siendo un texto indígena permite escuchar, sin intermediación étnica, la perspectiva que tienen del conflicto interno guatemalteco las víctimas mayoritarias de los

abusos denunciados en el ensayo fotográfico. Con respecto a las violaciones perpetradas durante la guerra civil, la labor de la Comisión de Esclarecimiento Histórico no deja dudas acerca de la identidad étnica de las víctimas prioritarias, que en más del 83% de los casos pertenecían a alguna etnia maya (ver 321). Sin embargo, hay perspectivas encontradas en lo que respecta a los abusos actuales de la industria extractiva. En Guatemala, al igual que en otros países de América Latina, la presencia de las compañías mineras ha acarreado conflictos y divisiones entre quienes denuestan los supuestos beneficios de la minería y quienes los ensalzan (ver Chérrez et al. 64). Cabe destacar la extremada diligencia de las corporaciones en recurrir a presiones políticas y al soborno de los líderes como estrategias de persuasión (ver Chérrez et al. 77).

La misión del Sarima' escenifica la esperanza de cambios abierta por la Firma de los Acuerdos de Paz después de treinta y seis años de violencia, pero también plantea la incertidumbre y cautela con que los indígenas encararon el nuevo período. El cuento se desarrolla en una zona rural de Comalapa (departamento de Chimaltenango) y refiere los sucesos, casi siempre catastróficos, que anuncia el retumbar del cerro Sarima'. Narrado por Rosita, la niña protagonista, quien recuerda la primera vez que oyó el estruendo, el texto tiene una estructura de caja china. La voz de Rosita, relatando la conmoción generada en el pueblo por el tronido del cerro, da paso a la narración de su abuela, también en primera persona, la cual, retrotrayéndose a su propia infancia, refiere las cuatro ocasiones en que ella misma escuchó el retumbo. Las voces entrelazadas de abuela y nieta demarcan la dolorosa ausencia de la madre, secuestrada durante el conflicto (20); el sorpresivo retorno de esta última da cierre al relato.

El texto subraya la importancia de las tres generaciones íntimamente afectadas por la violencia, así como el protagonismo femenino. No solamente la narración es controlada por dos voces femeninas (la nieta y la abuela) sino que las mujeres resultan los personajes con mayor peso actancial en el relato, destacándose su liderazgo frente al accionar masculino. Los hombres aparecen en un segundo plano, como Rolando, que ayuda a Maruca y su bebé (familiares de Rosita) (ver 8) o como el papá de Juan, que prodiga mimos a su hijo (ver 20). Igualmente, al oírse el Sarima', son las *texeles*, las respetadas encargadas de las cofradías,

quienes se organizan para llevar a cabo ante el cerro la tradicional ofrenda de “incienso, rosas, velas y fuego” (10). Por una parte, este liderazgo femenino contrasta con el antiguo rol de los hombres en circunstancias similares, cuyo decidido protagonismo queda claro en el relato que la abuela hace de su infancia (ver 16, 24-26); por otra parte, la mayor relevancia de las mujeres remite a los efectos del conflicto armado, que incrementó notoriamente la proporción de viudas, de huérfanos y de hogares a cargo de mujeres solas.

La abuela de Rosita se refiere a las cuatro ocasiones precedentes en que escuchara el trueno del cerro. Si bien en cada uno de esos momentos el Sarima’ presagió calamidades que provocaron dolor y muertes, tratándose por lo tanto de fenómenos equiparables, las tres primeras tuvieron un origen natural: una epidemia de fiebres, las inundaciones y el terremoto del 76. A diferencia de estos desastres naturales, el último retumbo del cerro anunció el genocidio, una catástrofe de origen humano: “uno por uno se llevaron a nuestros paisanos. A algunos los mataron en sus casas, a otros los enterraron entre los bosques, los tiraron en los barrancos, a otros jamás los encontraron ... así como a tu mamá” (34), le explica a Rosita su abuela. Es lo que la anciana denomina “una forma fea” de morir, discriminando así entre la desgracia por causas naturales, que es posible aceptar como parte del destino humano (ver 20), y la que, siendo fruto de la violencia, produce un dolor siempre presente e irreparable (ver 34).

La narración de la abuela enfatiza la actitud de los pobladores frente a cada retumbo del cerro. En las dos primeras oportunidades, primó el respeto ante la naturaleza y el diálogo reverencial. Es precisamente una figura paterna (el bisabuelo de Rosita) quien transmite a la generación de los niños las normas del comportamiento adecuado:

“Niños: cuando el Sarima’ truena, es porque algo va a pasar. Por eso arrodillense, pidan perdón a Dios por sus pecados para que no nos pase nada.” Esa misma mañana se juntaron los hombres y las mujeres, los cofrades y las texeles y fueron a saludar al cerro. (16).

Así la abuela repite las palabras y la enseñanza de su padre, las que explican la acción de los mayores en su niñez. Por el contrario, en las dos ocasiones siguientes, pese a que los ancianos “fueron a saludar al cerro” (32), entre los jóvenes prevaleció la indiferencia.

Aquí el saludo es esencial. Según Jean Molesky-Poz, para la cosmovisión maya el lenguaje es el vínculo de las criaturas con el Corazón del Cielo: el agradecimiento y la petición dan inicio a un diálogo con el universo, solicitando colaboración (ver 40). Un cerro no es una entidad geográfica inerte. Montañas, cuevas, volcanes y aguas son espacios sagrados que deben ser cuidados y nutridos por los seres humanos (ver Molesky-Poz 96). Se trata de una geografía mística con puntos cruciales de intersección en los que coinciden los planos del cielo, del centro rocoso de la tierra y de las aguas oscuras del mundo subterráneo (ver Molesky-Poz 109). La Madre Tierra es una entidad viviente. La relación entre ella y los seres humanos es de reciprocidad, de compromiso interactivo con un lugar (ver Molesky-Poz 98). A diferencia de la noción occidental de ecología, que piensa en la reconciliación de los humanos con la tierra para crear una relación sostenible y armoniosa, la cosmovisión maya despliega una ecosofía; lo sagrado de la Tierra constituye una experiencia emocional, un sentimiento de unidad completa con un lugar (ver Molesky-Poz 107).

El enigma de *La misión del Sarima'* gira en torno a la correcta interpretación que los personajes hacen del sentido de la voz del cerro, la cual suena por quinta vez. La resolución del enigma es ambivalente. En primera instancia, se plantea un final optimista ya que el retumbo anuncia esta vez un acontecimiento feliz: el retorno de la madre de Rosita, desaparecida y dada por muerta durante años (ver 34). Oxlaj Cúmez se vale del regreso con vida de una víctima del genocidio como metáfora del clima de esperanza del fin de la guerra, ya que los Acuerdos de Paz, apoyados por la comunidad internacional, parecían augurar una etapa de reparación y restauración del tejido social.

En segundo término, el relato hace hincapié en el diálogo como una forma de interrelación hondamente arraigada en la cultura y la espiritualidad indígena: diálogo entre seres humanos y entidades sagradas (ver 16, 32) y de los miembros de la comunidad entre sí (ver 28, 30, 32, 34). Aún a partir del disenso emergen los acuerdos en los que se sustentan las resoluciones comunitarias que, acertadas o erróneas, están basadas en el diálogo. En ese sentido, la actitud de las *texeles* que van a saludar al cerro repara la anterior indiferencia y posibilita el retorno de la madre de la protagonista. Rosita, feliz, está persuadida de que “cuando el Sarima' truena, seguramente algo grande va a suceder” (38). Sin embargo, la duda

atempera el optimismo final del relato: “Si lo que me sucedió a mí es o no lo que [el cerro] estaba anunciando, no lo sé” (38). Más que inescrutable u opaco, el sentido último de la voz del cerro se devela fatalmente inestable.

2. “Quizá sea otra cosa.” (Oxlaj Cúmez 38)

Estas palabras, que cierran *La misión del Sarima* corroyendo su esperanza con una agorera incertidumbre, constituyen el punto de arranque de *Bajo el mismo cielo*. El objetivo explícito e inicial de este ensayo fotográfico es documentar el conflicto producido por la mina Marlin I en las municipalidades de Sicapaca y San Miguel Ixtahuacán, en el altiplano guatemalteco, y rendir “homenaje a todos los pueblos del mundo que defienden a la Madre Tierra” (Volpe y Rey Rosa 20). Por la naturaleza de lo que documenta y por la postura ética desde la que Volpe y Rey Rosa ejercen su mirada, el ensayo se transforma ineludiblemente en un alegato en contra de la minería. Como aseveran en las “Conclusiones”, el libro es un esfuerzo por contrarrestar las campañas de desinformación que celebran los supuestos beneficios de la extracción de oro y plata para las comunidades (ver 144). Por un lado, Volpe y Rey Rosa denuncian la magnitud de los daños de la minería a cielo abierto que, al contaminar el medio ambiente e intoxicar a los habitantes, liquida de manera efectiva sus posibilidades de subsistir y los enferma de gravedad. Pero sobre todo ponen de manifiesto la corrupción de las instituciones y funcionarios del gobierno, quienes deliberadamente y con total impunidad actúan en contra de leyes nacionales y acuerdos internacionales. Así los autores demuestran que el sistema de justicia no es más que una farsa y cuestionan severamente el sentido de la “paz”, de la “democracia”, del “desarrollo” y aún de la autoridad de la comunidad internacional que garantizó los Acuerdos, puesto que esos mismos países desarrollados (Canadá, Estados Unidos, Suecia) y las instituciones financieras internacionales (el Banco Mundial) resultan ser los testaferros de intereses transnacionales exacerbados, despóticos y criminales (ver 90):³

³ “El Banco Mundial, creado para terminar con la pobreza, [había] facilitado –a través del Fondo Monetario Internacional– US \$45 millones para un proyecto minero que favorecía a una compañía transnacional. Aun

La frágil y relativa paz que se había alcanzado en la región después del conflicto armado, se fracturó cuando llegaron los mineros y el ejército guatemalteco que cuidaría sus instalaciones. La desconfianza y el temor volvieron a aflorar en la región. (86).

Esto es, quizás, esa “otra cosa” que presagiaba el trueno del Sarima’. No es fortuito que Volpe y Rey Rosa recurran al formato del ensayo fotográfico como vehículo de sensibilización. W.J.T. Mitchell señala que el género ensayístico está ligado a la fotografía en tres modos: por compartir con ésta el referente de “realidad” o “no ficción”; por el énfasis en el punto de vista particular y en la memoria, que aproxima especialmente el ensayo personal a la fotografía en tanto reservorio de memoria; y por ser, ambos, un intento parcial, fragmentario, de abarcar una verdad (ver 289-290). Según afirma Susan Sontag, la fotografía es simultáneamente un acto de no intervención que constituye una forma de participación (ver 11-12); a continuación, destacaré las estrategias de participación y de lucha subrayadas en *Bajo el mismo cielo* y cómo la espiritualidad maya ocupa un lugar central en ambas.

En primer término, el epígrafe, el prólogo y la introducción (es decir, el paratexto) proporcionan la plataforma ética sobre la que se apoya la denuncia. El epígrafe cita el fragmento inicial del *Popol Wuj*, libro sagrado de los K’iche’, el cual narra el surgimiento de la vida como resultado del diálogo, de la consulta y de la colaboración de los dioses: la Serpiente Emplumada (dios del mar) y el Corazón del Cielo (dios del cielo) “[s]e encontraron y juntaron sus palabras y sus pensamientos. Estaba claro, se pusieron de acuerdo bajo la luz; se manifestó la humanidad ...” (Volpe y Rey Rosa 3). La misma idea de colaboración y diálogo se hace extensiva al prólogo, escrito por el Obispo de San Marcos, Álvaro Ramazzini Imeri, y a la introducción de Rigoberta Menchú, Premio Nobel de la Paz. Estas páginas reúnen a los referentes éticos de la espiritualidad occidental y maya en una común denuncia del saqueo de los recursos naturales y la violación de los derechos humanos individuales y colectivos. Ambos enfatizan, además, la urgencia de actuar. El Obispo Ramazzini se pregunta: “¿debo esperar que llegue el futuro”, es decir la destrucción y el agotamiento de la

cuando el mismo Banco Mundial había organizado recientemente un Panel de Revisión Independiente sobre las Industrias Extractivas [...] Una de las principales recomendaciones del panel fue que el BM no debía invertir dinero si los pueblos indígenas no son debidamente informados y consultados.” (Volpe 90).

naturaleza, “para actuar en el presente?” (4), en tanto Rigoberta Menchú afirma “los pueblos indígenas de Guatemala estamos aquí vivos y dispuestos a no claudicar [...] a decir siempre ‘¡sí a la vida!’, ¡sí a la Madre Tierra!” (11).

En segundo lugar, la argumentación verbal y fotográfica del ensayo se asienta en el irrespeto legal incurrido por las compañías mineras y por el propio gobierno, fundamentalmente la violación del artículo 169 de la OIT (acuerdo internacional suscrito por Guatemala), por el cual, antes de otorgar la licencia minera, se requería la consulta a los pueblos indígenas cuyos territorios serían explotados (ver 40). A partir de este núcleo, palabra e imagen enfatizan la resistencia pacífica de las comunidades indígenas: texto y fotografía establecen una relación dialógica y cooperativa entre sí, oscilando entre el suplemento o ilustración y la afirmación independiente (ver Mitchell 312-313). En lo que sigue, desarrollaré la interacción de palabra e imagen con una secuencia de tres ejemplos pertenecientes a la última sección del ensayo, titulada “A viva voz”. Mi análisis subrayará cómo lo que Volpe afirma o ilustra, a partir del lenguaje fotográfico, supera el nivel estético para incorporar el emocional, complementando la lógica argumentativa de Rey Rosa al apelar a la inteligencia afectiva del observador.

En el primer binomio imagen-palabra, el texto de Rey Rosa destaca el respeto de la ley como estrategia de lucha por parte de los indígenas. En este caso, respetar la ley significa consultar; y consultar, como vimos, forma parte de la cultura vivida y de las prácticas espirituales del pueblo maya.



La fotografía enfoca en la vara, símbolo indígena de justicia, autoridad espiritual y poder, la cual posee su propio espíritu o nahual. “La vara es la que manda, nosotros somos intermediarios”, afirma Carmen Tacám, la joven presidente de los 48 cantones de Totonicapán (Gamazo, “La vara” s.p.), explicando el sentido indígena de ejercer justicia. En la fotografía, la vara duplica la rectitud del tronco; cuerpo y bastón conforman un plano vertical cruzado diagonalmente por la mano que reposa en la vara. La justicia se muestra atenta y espera. También en diagonal, intersecan el brazo los pliegues de camisa y pantalón y el juego de luces y sombras, conduciendo la mirada al antebrazo. A diferencia de la calma relajada de la mano, el antebrazo con su marcado pulso de venas sugiere una fuerza latente. La justicia está atenta, espera y actuará.

En el siguiente binomio, el texto nos informa que entre el 2005 y el 2011 las comunidades organizaron más de 50 consultas de buena fe sobre la minería, en donde se evidenció el absoluto rechazo de los pobladores (ver Volpe y Rey Rosa 124). La primera de ellas, el 18 de junio del 2005 en Sicapaca, contó con la presencia de observadores nacionales e internacionales y fue decretada legal aunque sin carácter vinculante por la Corte de Constitucionalidad (ver 116).



Esta fotografía presenta en primer plano cuatro rostros de aspecto no indígena, los observadores. Este conjunto de perfiles fuera de foco contrasta con las tres figuras nítidas del fondo, los observadores locales, y sobre todo con la nitidez del muro. En él, la simetría de los caños expuestos que ocupa el centro visual de la imagen conjura, por el juego de sombras, el perfil mitológico de una figura de cemento. Hacia la izquierda, abajo, casi integrado al cono sombrío que proyecta la pared baja, aparece lo que Barthes denominó “punctum” –ese detalle fortuito o latente, potencialmente perturbador (ver 47-53)–: un rostro difícil de distinguir, cubierto con una gorra oscura, el único rostro que dirige su mirada a la cámara fotográfica y no a aquello externo que congrega a los observadores. El observado observa a quienes observan; nos observa a nosotros, observadores de la fotografía.

A continuación, el texto del ensayo explora la cuestión de la interculturalidad y la persistente hegemonía de las normas culturales occidentales en el contexto guatemalteco. Los pueblos mayas votan a mano alzada frente a la comunidad, ya que respaldan su decisión con su cara y con su nombre. Ante la preocupación de los observadores por esta práctica, Rey Rosa ilumina la perspectiva indígena, refiriendo las palabras de un anciano sikapaquense,

quien “[d]ijo que a ellos [los indígenas] puede parecerles extraña la costumbre occidental de votar secretamente, como si se quisiera esconder una decisión que no puede hacerse pública – tal vez– por vergüenza” (118).



Aquí Volpe capta la enorme vitalidad que anima el acto mismo de la votación, subrayando tanto la determinación de los pobladores como la presencia y participación de la comunidad toda, mujeres, hombres, niños, bebés. La imagen está compuesta a partir de un paralelogramo definido en sus bordes superiores por las dos ventanas, un poco borrosas a causa de la claridad externa, y, en el primer plano, por dos manos también fuera de foco. Por dentro de este contorno, los cuerpos, los trajes y los brazos alzados se superponen y confunden entre sí, imprimiendo al texto visual un dinamismo que expresa claramente la energía del momento. Aunque hay hombres en el grupo, la cámara enfoca en las mujeres, quienes, como posteriormente Rey Rosa explica, han tenido un papel protagónico en la lucha. El centro visual está ocupado por una mujer mayor, que mira con intensa seriedad hacia el

frente a la par que extiende su brazo a lo alto, abriendo palma y dedos. El gesto casi infantil de esa mano comunica una resuelta disponibilidad para la acción, disponibilidad que recrearán, con su propia inflexión expresiva, cada uno de los rostros del conjunto. La sonrisa entre divertida y tímida de una joven, los labios sellados como con temor de otra, la mano que cubre lateralmente la boca de una tercera, quien parece estar compartiendo un chiste o una infidencia mientras con su otra mano ejerce el derecho de votar en defensa de sí misma y de la Madre Tierra.

3. “¡Alerta! ... Este es un paso más de la estrategia militar y empresarial, tememos lo que pueda pasarle a la población [q’anjob’al de la región norte y otros pueblos indígenas y mestizos], pues ... están provocando y usando el terror militar”. (Prensa Comunitaria)

“La noche del 7 de septiembre de 2013, actores armados ingresaron en la comunidad maya kakchikel de San José Nacahuil, asesinando a 11 personas e hiriendo gravemente a otras 15, entre las que se encuentran varias niñas. La comunidad se ha caracterizado por una decidida defensa de su territorio ante las amenazas de las empresas extractivas, formando parte activa del movimiento de resistencia pacífica de La Puya contra la Mina ‘El Tambor’”. (“Masacre”)

Me atrevo a afirmar que la resistencia indígena a la minería metálica constituye en sí un triunfo. Rey Rosa señala cómo la población se opone a todo “un modelo de vida que le da prioridad al dinero y no a la vida” (140), más que a un número de proyectos de desarrollo específicos solamente. Sin embargo, el combate es desigual y perdedor. Ignoradas las demandas indígenas por los presidentes Berger y Colom, éstas fueron elevadas a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, que en el 2010 dictó medidas cautelares para suspender la actividad minera y garantizar la vida y la protección de la gente. En julio del 2011, el gobierno de Colom anunció que no acataría esas peticiones, pese a que el Estado guatemalteco es firmante de la Convención Internacional de Derechos Humanos. La llegada al poder del general Pérez Molina no ha hecho sino intensificar la violenta represión de las demandas pacíficas de los pobladores, como indican con claridad los epígrafes de esta sección.

En esta coyuntura, la reivindicación intercultural e interétnica de la cosmovisión maya subraya la dimensión espiritual que anima al movimiento de resistencia. La colaboración, el respeto y la comunión con la naturaleza se hallan íntimamente vinculados a la consulta y el diálogo, procesos medulares en las comunidades indígenas. “Quienes compartimos la cosmovisión maya”, afirma Rey Rosa, “[consideramos] sagrada a la Madre Tierra y no una mercancía que se vende al mejor postor” (140). A este movimiento intercultural e interétnico se suma el apoyo de aliados transnacionales, como quedó ejemplificado recientemente, en marzo del 2015. Convocados por “Alba Movimiento contra la Minería”, centenares de campesinos manifestaron de forma pacífica en Guatemala, con participación de delegados de nueve países latinoamericanos y de Sudáfrica. En verdad, se trata de una lucha continental contra un modelo económico que atropella la vida humana y los ecosistemas que la sostienen, en defensa de la soberanía popular entendida también como soberanía alimentaria: acceso a tierras, aire y agua en cantidades y calidades que permitan la vida.

La lectura de *Bajo el mismo cielo*, contextualizada por la narración *La misión del Sarima'* me ha permitido enfocar en el compromiso de palabra e imagen con la lucha ética y ecologista, en la denuncia de un Estado corrupto que expolia el patrimonio en vez de garantizarlo y protegerlo, y en la violencia represiva de las fuerzas armadas contra los pueblos originarios como una continuación de la ya sufrida durante la guerra. Así, ambos textos cuestionan gravemente la paz fraguada en los Acuerdos, que se devela una vez más como una ficción ilusionada o una cruel y cínica mentira. Desambiguando la incertidumbre que cierra *La misión del Sarima'* y enfocando, igual que el relato de Oxloj Cúmez, en el protagonismo de las mujeres y la sacralidad de la naturaleza, Volpe y Rey Rosa insistentemente subrayan el respeto de la ley en la estrategia de resistencia de las comunidades indígenas. En el accionar político de éstas, el ejercicio del diálogo y de prácticas democráticas se contraponen al avasallamiento del capitalismo desenfrenado, que opera impunemente a través del poder de las corporaciones transnacionales, de los organismos financieros internacionales y del Estado nacional. De este modo, Rey Rosa y Volpe plantean la cuestión social más urgente de la actualidad guatemalteca y del futuro a mediano y largo plazo de América Latina. Salvaguardar los derechos sociales y económicos de las poblaciones más abusadas es proteger

las escasas posibilidades de que la Tierra continúe amparándonos a los seres humanos en relativas condiciones de salud y bonanza. No es la causa de otros, sino la nuestra: la de todos.

Bibliografía

“¡Alerta! algo terrible está por pasar en la región Norte en contra de la población”. *Prensa Comunitaria* 30 de septiembre 2013.

<<https://comunitariapress.wordpress.com/2013/09/29/alerta-algo-terrible-esta-por-pasar-en-la-region-norte-en-contra-de-la-poblacion/>>.

Barthes, Roland. *Camera Lucida*. New York: Hill & Wang, 1982.

Comisión de Esclarecimiento Histórico. *Guatemala: Memoria del silencio*. Guatemala: F&G Editores y Asociación Americana para el Avance de las Ciencias. CD-ROM.

Cornejo Polar, Antonio. “El indigenismo y las literaturas heterogéneas: su doble estatuto socio-cultural”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 4.7-8 (1978): 7-21.

Coyoy, Mario. “Nuevas reformas tributarias” *La Hora* 15 de diciembre 2014. <<http://lahora.gt/nuevas-reformas-tributarias/>>.

Chérrez, Cecilia, et al., eds. *Cuando tiemblan los derechos: extractivismo y criminalización en América Latina*. Ecuador: OCMAL, 2011.

Gamazo, Carolina. “La vara es la que anda, nosotros somos intermediarios” *Plaza pública* 10 de septiembre 2012. <<http://www.plazapublica.com.gt/content/la-vara-es-la-que-manda-nosotros-somos-intermediarios>>.

Gamazo, Carolina. “EITI: La iniciativa para la transparencia fiscal en la industria extractiva que no se cumple” *Plaza Pública* 28 de enero 2015.

<<http://www.plazapublica.com.gt/content/eiti-la-iniciativa-para-la-transparencia-fiscal-en-la-industria-extractiva-que-no-se-cumple>>.

Harvey, David. *The New Imperialism*. Oxford, New York: Oxford University Press, 2003.

“Masacre en comunidad maya opositora a la Mina El Tambor”. *OCMAL (Observatorio Conflictos Mineros América Latina)* 12 de septiembre 2013.

<<http://www.conflictosmineros.net/noticias/15-guatemala/15292-masacre-en-comunidad-maya-opositora-a-la-mina-el-tambor>>.

Mitchell, W.J.T. *Picture Theory*. Chicago y London: The University of Chicago Press, 1994.

Molesky-Poz, Jean. *Contemporary Maya Spirituality*. Austin: University of Texas Press, 2006.

Oxlaj Cúmez, Miguel Ángel. *Ru taqikil ri. La misión del Sarima'*. Guatemala: F&G Editores, 2009.

Sontag, Susan. *On Photography*. New York: Farrar, Straus, and Giroux, 1978.

Volpe, Daniele, y Magalí Rey Rosa. *Bajo el mismo cielo. Under The Same Sky. Sotto lo stesso cielo*. Guatemala-Italia: edición de autor, 2011.

Žižek, Slavoj. *Violence*. New York: Picador, 2008.